



GASTÓN BAQUERO

Lentus in Umbra

Escribo para abrir la salutación a Florit. Las primeras palabras que brotan por sí mismas al escuchar su nombre: serenidad, esquife en lenta marcha, nube, silencio, discreción, pasos en la sombra, laúd, sueño de paz, quieto por fuera, inquietud fija por dentro, elegancia al sufrir, abierto el corazón para que entre el mundo, alma en viaje para llegar al cielo. Y la palabra suprema: San Sebastián redivivo.

No puedo pensar en Eugenio Florit sin invocar a Rilke y dejar su nombre destellando en la puerta. Todo poeta tiene su aeda tutelar; Rilke es el de la vida y la obra de Eugenio Florit. Por oráculo tomó el susurrante ruego de Virgilio: ve lento en la sombra, ve lento en la luz, llora lento, lento ríe.

Hombre del trópico ¿lento? Sí, porque no hay tal ley de «hombre del trópico» y «hombre de la nieve»; hay hombre y basta, hay poeta sin más. Florit, lo dijo algún tonto, «no suena a cubano». Porque no ven la bandurria y la maraquita, ni oyen debajo la bongosada, no pueden identificar a un poeta como éste. Escribe un poema de la estatura y diamantidad de «Martirio de San Sebastián», y se dicen: ¿de dónde ha salido éste, dónde escribió un poema así?, ¿Venecia, Elsinor, Perugia, Toledo? Porque se sigue sin reconocer lo

universalizador de la poesía, que todo lo *mundializa*, lo desarrincona, lo convierte en mundo, como es del mundo el aire, y es la música.

-292-

La poesía en -no de, en- Florit es tan intensamente personal, que se hace verdadera puerta de participación, llave entregada en el poema para que puedan visitarlo y habitarlo, si así lo quieren, los lectores, el lector. Poesía que se comunica desde el primer instante. Poesía comunicante. Nace de la generosidad, de los sentimientos de convivencia con el mundo y con todo lo humano que pueblan el alma de este hombre. Él nunca ha querido ser, no podía querer ser, eso que con triste frecuencia se da en «el hombre de letras», en el peligroso «literato», que es la maldad, la crueldad mental, el cainismo activo contra los de su propia especie.

Nadie le contó jamás una intriga, una componenda para resaltarse él y achicar a un semejante. En su diccionario no existe la palabra *desprecio*. Con méritos propios y con posición académica que le permitirían obstaculizar a éste para favorecer a aquél, jamás cerró su puerta a nadie. Puede exhibir el orgullo de ser amigo de todos, poetas nuevos o viejos, buenos o menos buenos, mediocres o relucientes. Porque Eugenio Florit no es un profesional de la poesía: es un poeta.

Alguien puede presentar la pertinente pregunta que tácitamente incluye lo que vengo describiendo de este hombre: ¿pero además de esas virtudes, de origen ético, es valiosa su poesía? Porque se da mucho el caso del *buena persona*, que como poeta es un desastre, y cosecha con la simpatía personal o con la bondad, lo que no sembró con la poesía.

Este no es ni remotamente el caso de Eugenio Florit. Yo, que pertenezco al club de los malvados, más de una vez me he preguntado: ¿cómo se puede ser tan buena persona y escribir poemas tan buenos? Pues sabemos de innumerables casos en que detrás, dentro, o debajo de un espléndido poema, hay un luzbelito, un maldororcito, una rata pestilente. Y no hay misterio ni contradicción, porque la poesía en sí es una *entidad* ajena al bien o al mal,

como es ajena a la cuna, a la raza, a la casta. Por eso la biografía de un poeta es la obra de ese poeta, y punto.

La calidad poética de la obra de Eugenio Florit está fuera de cuestión y de discusión. Como Mariano Brull, figura únicamente *por el derecho que le dan sus versos*, en el más exigente repertorio de la poesía del siglo en lengua española.

Me gustaría dedicar unas líneas al tema de los coloquialismos en la poesía de Eugenio Florit, porque se le conserva una leyenda de *refinado, exquisito, -293- elegante, aséptico*, que me parece nacida del poco conocimiento. O de esa mala uva que se enmascara con un falso elogio. Pero hoy no es este mi interés. El poeta ha sabido decir además, desde casi sesenta años atrás, cosas como estas para hablar de la muerte: «Después de todo, es mejor que nos vayamos madurando / cada día en que se aparta una semilla de nosotros». O mejor esto otro:

«Claro que hay un momento único en que nos vamos;
pero está tan diluido en el perfume de las tazas de cocimiento,
que es como si nos durmiéramos hasta mañana
esperando soñar con una mujer que vimos por la calle».

Cierro esta mezcla de evocación y de invocación ofreciendo a los siempre hambrientos cazadores de «temas para una tesina», estas dos sugerencias, a cual más horrible: «Las mariposas en la obra de E. F.» y «Resta y delimitación de la influencia de J. R. J. en la obra poética de Eugenio Florit».

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo